



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

Márquez Cabrera, María Rosa
¿Por qué Andrés Manuel López Obrador?
Bajo el Volcán, vol. 6, núm. 10, 2006, pp. 91-98
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28661010>

- [Cómo citar el artículo](#)
- [Número completo](#)
- [Más información del artículo](#)
- [Página de la revista en redalyc.org](#)

The logo for redalyc.org features the text 'redalyc.org' in a red, lowercase, sans-serif font. A red graphic element, resembling a stylized 'r' or a flame, is positioned above the 'y'.

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

¿POR QUÉ ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR?

María Rosa Márquez Cabrera

INTRODUCCIÓN

Durante las dos últimas décadas se han registrado cambios significativos en las políticas sociales y económicas de Latinoamérica; el origen de los mismos se encuentra en los programas de ajuste y en las reformas estructurales de carácter neoliberal que han desmantelado el Estado de bienestar y han agudizado la desigualdad y la pobreza en nuestros países.

En dicho periodo, el Estado cedió a los grandes actores del mercado global los instrumentos que le permitían definir el modelo de desarrollo, su política cambiaria, y sometió la evolución de sectores estratégicos como el campo, a criterio de los inversionistas.

En ese marco las políticas sociales, de salud y de educación sólo actúan como mero complemento de medidas macroeconómicas, lo cual se traduce en la reproducción de la pobreza y crecimiento de la iniquidad. En materia de empleo, las condiciones de trabajo son precarias y las reglas del mercado laboral arrojan a la desocupación y la informalidad a porciones inmensas de la población económicamente activa (20 por ciento de la población económicamente activa constituida actualmente por 41.5 millones de personas, de las que 25.6 millones –61%– labora sin prestaciones y 11.3 millones – 27%– sin contrato de trabajo).

En resumen, la promesa del liberalismo fundada en el dúo crecimiento económico/reducción de la pobreza, no ha pisado tierra firme. El crecimiento de los países de América Latina durante 1990-2000 fue inferior a

la tasa de 5 por ciento. Este índice ha afectado más a los grupos de menores ingresos que no tienen participación de los frutos del crecimiento y no cuentan con ningún tipo de seguro ante las depresiones económicas.

En la búsqueda de alternativas, hace unos años la región comenzó a dar un giro, después de dos décadas de gobiernos cuyo rasgo distintivo ha sido su apuesta por el neoliberalismo.

El triunfo de proyectos alternos ha dado frutos en Latinoamérica. En su búsqueda de respuestas, hace algunos años la región tomó una dirección hacia la izquierda, con su arribo al poder en Argentina, Brasil, Venezuela, Panamá. Esta tendencia se ha acentuado en el año 2005 con el triunfo del líder del Movimiento al Socialismo (MAS), Evo Morales, en Bolivia, quien en las elecciones obtuvo más del 50 por ciento de los votos.

En México se vislumbra cercana la posibilidad de que un proyecto alternativo de país, representante de los sectores sociales y nacionales, llegue al poder y revierta los efectos de la catástrofe neoliberal en la que estamos sumergidos en el continente y abra el camino para la construcción de una sociedad más justa, incluyente y democrática.

Este proyecto está encabezado por Andrés Manuel López Obrador.

EL CAMINO HACIA EL DESFILADERO

En 1982 el presidente Miguel de la Madrid heredó el caos que dejó el régimen de José López Portillo que había concluido con la devaluación y la nacionalización de la banca.

De la Madrid accedió al GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio), lo que implicó el abandono de las políticas proteccionistas. El ascenso al poder de Carlos Salinas de Gortari conformó esta tendencia y durante la segunda mitad de su mandato México signa el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá.

Los argumentos esgrimidos por Salinas de Gortari para la firma de este acuerdo estaban basados en tres premisas:

- El TLC puede incrementar la eficiencia económica si la creación del comercio supera la posible desviación de comercio

- El TLC amplía el comercio y promueve la eficiencia, por lo cual el ingreso real de la población aumenta. Si esto es dinámico, el beneficio se dará a través de mayores tasas de crecimiento económico que reducirán la pobreza absoluta generando un ingreso per cápita ascendente
- Los mayores flujos de inversión y comercio explotarán la ventaja comparativa de México en procesos intensivos en mano de obra, incrementándose el valor real de los salarios en toda la economía.

Con esto, el entonces presidente prometía que los mexicanos, guiados por la mano invisible del libre mercado, dejaríamos de ser un país más del Sur, del Tercer Mundo, y que pronto México pasaría a sentarse, codo a codo, en la mesa de los comensales ricos.

A la luz de la realidad, los resultados de este acuerdo comercial han sido de poco beneficio para los mexicanos. Al respecto, el economista Arturo Santamaría Gómez expone en su tratado *¿A quién ha beneficiado el TLC?* lo siguiente:

El Tratado de Libre Comercio no ha fortalecido la soberanía mexicana, no tiene ninguna relación directa con las luchas por la democracia, no ha disminuido la emigración mexicana a Estados Unidos, no ha mejorado la economía, no ha mejorado el bienestar de las mayorías, ni ha mejorado la amistad de los pueblos mexicano y estadounidense.

El TLC sólo ha beneficiado a unas cuantas empresas con repercusiones favorables mínimas en otros sectores de la sociedad. Alrededor de 300 empresas, casi todas transnacionales, son las responsables del 70 por ciento de las exportaciones totales. Sin incluir los productos de las maquiladoras, son sólo 17 tipos de productos los que hacen posible el 60 por ciento de dichas exportaciones.

En el sector agropecuario el café en grano, tomate y legumbres reunieron el 73 por ciento de las exportaciones agrícolas en los primeros años del TLC. Casi la mitad de las exportaciones manufactureras las producen las maquiladoras; pero el contenido mexicano de sus mercancías, incluyendo mano de obra, es del 22 por ciento aproximadamente. Las maquiladoras sólo han logrado crear el 2.2 por ciento de los empleos mexicanos. Por otra

parte, las exportaciones manufactureras que no son generadas por las maquiladoras cada vez tienen menor contenido nacional.

Todos aquellos que promovieron entusiasta y activamente el Tratado de Libre Comercio se imaginaron que con tan histórica decisión las relaciones entre México y Estados Unidos tendrían que ser, de manera inevitable, mejores que nunca. Después de una década de haberse iniciado el TLC la amistad México-Estadounidense se encuentra en uno de sus peores momentos.

Para mala fortuna de sus impulsores, como de la población mexicana en general, el TLC fue extraordinariamente sobreestimado en las potencialidades que podría desarrollar. La visión simplista y tecnocrática acerca de las capacidades del mercado para modificar el desenvolvimiento de las complejidades de una sociedad han sido de fatales consecuencias para México.

Hoy en día, los rasgos del neoliberalismo están bien establecidos: la disciplina fiscal, la reducción del papel del Estado a su mínima expresión y la privatización de los bienes y recursos nacionales.

En el plano social el liberalismo económico obligó a sus adherentes a aplicar amplias reformas. En la educación se llevó a cabo la descentralización, la introducción de estándares nacionales para los estudiantes, la reducción o el congelamiento de los montos de inversión en las instituciones de educación superior.

En materia de salud también tuvo lugar una descentralización, la aplicación de nuevos sistemas de seguros y múltiples formas de privatización de los servicios.

Además, los sistemas de pensiones fueron objeto de reformas drásticas con la implementación de cuentas individuales de los contribuyentes, la ampliación de la edad de retiro y la manera cómo se calculan los beneficios.

En resumen, 20 años de neoliberalismo han dado como resultado, de acuerdo a cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que 214 millones de personas, casi el 43 por ciento de la población latinoamericana, viva en la pobreza en el año 2001. De ellas, 18.6 por ciento (92.8 millones) se encontraba en la indigencia. Las pro-

yecciones de la Comisión Económica para 2002 pronosticaban un aumento de la pobreza en alrededor de siete millones de personas, de las cuales seis millones serían indigentes.

UNA NUEVA ESPERANZA

Con el gobierno de Vicente Fox se pronosticaba el inicio de un capítulo nuevo en la historia de México, el cual redundaría en la transparencia en la toma de decisiones, honradez en el manejo del gasto público, combate a la corrupción, al narcotráfico y el crimen organizado, fin a la impunidad, lucha sistemática contra la pobreza y a favor de un reparto menos inequitativo de la riqueza, educación de calidad, apoyo al campo y a los trabajadores mexicanos en el extranjero, solución política al problema de la rebelión indígena en Chiapas, independencia de los poderes federales y estatales.

Las expectativas generadas no corresponden a los avances del gobierno foxista. La promesa del crecimiento del PIB ha sido de cero, el gasto necesario para combatir la pobreza ha quedado solamente en una intención.

El equipo foxista no resultó ser de excelencia, pues gran parte de sus integrantes, sobre todo quienes manejan los asuntos económicos, son reciclados del PRI. Hasta el momento el gobierno “del cambio” es sólo una quimera.

Andrés Manuel López Obrador tomó posesión de la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal el 5 de diciembre de 2000. Al inicio de su administración adoptó una estrategia que pudiera diferenciar su administración con la del presidente de la República, convirtiéndose así en su principal antagonista político.

Varios aspectos caracterizaron la administración de López Obrador. Entre ellos:

- La creación de un programa de apoyo económico para personas de la tercera edad y madres solteras
- Impulsó la construcción de viviendas en zonas específicas del Distrito Federal (especialmente el norte y centro de la ciudad) y el desarrollo de obras viales de gran visibilidad en la zona poniente de la ciudad

- Creó la Universidad Autónoma de la Ciudad de México con 16 nuevos bachilleratos
- Fomentó la construcción de hospitales en diversos barrios y aseguró la gratuidad del servicio médico a personas de la tercera edad y madres solteras.

Los niveles de aceptación de la gestión de López Obrador fueron altos de manera considerable y con una tendencia creciente durante prácticamente todo el periodo de su gobierno.

Hoy, con niveles de aceptación popular de alrededor de 33 por ciento, de acuerdo con la última encuesta de *El Universal* (28 de noviembre de 2005), AMLO es la esperanza de que una izquierda realista acceda al poder con una propuesta clara de 50 puntos, entre los que destacan:

- Aumento al salario mínimo, que esté por encima de la inflación
- Certidumbre a los fondos de pensiones y revisión de la edad de jubilación sin afectar derechos adquiridos por los trabajadores
- Un programa integral de fomento agropecuario que promueva, al mismo tiempo, la economía de autoconsumo en las comunidades, la producción destinada al mercado interno y las actividades agropecuarias de exportación
- Derecho a la pensión alimentaria para todos los adultos mayores de setenta años
- Otorgaremos becas a todos los discapacitados pobres
- Acceso a atención médica y medicamentos gratuitos
- Educación pública gratuita en todos los niveles escolares. Elevación de la calidad en la enseñanza de la educación básica. Fortalecimiento del Programa de Desayunos Escolares; becas a estudiantes de familias de escasos recursos económicos y creación de albergues-escuelas con maestros por cada uno de los grados, para niñas y niños de comunidades pequeñas y dispersas
- Búsqueda de un acuerdo con los gobiernos de Estados Unidos y Canadá para evitar que se aplique en 2008, como se establece en el Tratado de Libre Comercio, la libre importación de maíz y frijol de cuyos cultivos dependen alrededor de 3 millones de familias campesinas
- Impulso a la siembra de millón de hectáreas de árboles maderables para generar empleos en Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Tabasco y Campeche, donde

es más notorio el abandono del campo y ha crecido más la emigración a Estados Unidos.

- Modernización de sector energético sin privatizar la industria eléctrica ni el petróleo
- Se impulsará valor agregado al petróleo para generar empleos
- Convergencia de la inversión pública y privada para la construcción de infraestructura, obra pública y vivienda
- Promoción del desarrollo de las ramas industriales que más contribuyan a la generación de empleos directos e indirectos, así como las que permitan sustituir importaciones y reduzcan la salida de divisas
- Freno a la emigración de las maquiladoras mediante una política de atención directa que ofrezca incentivos y revalore la importancia que reviste la cercanía de nuestro país con el mercado más grande del mundo
- Fortalecimiento de la economía familiar
- Búsqueda para que la relación con Estados Unidos y Canadá vaya más allá del Tratado de Libre Comercio e incluya la cooperación para el desarrollo. En la agenda con el gobierno de Estados Unidos, el tema principal será la migración y los derechos humanos y laborales de los mexicanos que, por necesidad, cruzan la frontera para trabajar en Estados Unidos
- Aplicación de una política de austeridad que reduzca, en beneficio de la sociedad, el altísimo costo del aparato burocrático
- Solución definitiva de la cuestión del Fobaproa y otros hoyos negros como los Pidiregas, el Rescate Carretero y los créditos de la llamada Banca de Desarrollo. Una vez aclarada y transparentada la deuda, se buscarán los términos más adecuados para reducir su costo financiero y liberar recursos para el desarrollo económico y social del país
- Respeto a la autonomía del Banco de México. Mantendremos equilibrios macroeconómicos, es decir, habrá una adecuada política monetaria y disciplina en el manejo de la inflación y el déficit público.

Ésta es, como dijo el ahora candidato presidencial, una propuesta acorde con los intereses del pueblo, fruto de su trato continuo con la gente, y de su experiencia como Jefe de Gobierno del Distrito Federal. Es también una nueva esperanza para revertir el neoliberalismo que nos ahoga.

BAJO EL VOLCÁN

Es a lo que nos convoca Andrés Manuel, a tomar la historia en nuestras manos, a cambiar el rumbo del país. Como él dice, “por lo mucho que el pueblo ha luchado, la alegría está por llegar”.